

PRÓLOGO

ESTE libro examina un complejo grupo social a lo largo de un extenso y turbulento período de su historia. Como en toda obra histórica, para poder dar sentido a esta agitación y complejidad ha sido preciso dejar de lado unos aspectos y centrarse en otros, y por ello el libro cumple una serie de objetivos en detrimento de otros. Uno de los que se han descartado es hacer un estudio enciclopédico de la nobleza de la Edad Moderna.¹ El libro no es un resumen del amplio código de leyes que los Estados modernos dedicaron a la nobleza ni se ocupa de recoger de forma sistemática los principales acontecimientos en los que participó; en realidad, dada la preeminencia de este grupo social en la vida de la época, una obra de estas características se limitaría a dar cuenta de la historia política del período. También se han omitido los rasgos pintorescos de los nobles, es decir, lo que los hace «distintos» o ajenos a nuestra sensibilidad. Apenas se mencionan armaduras, torneos, escudos de armas, boato o valor caballeresco; los duelos y las justas aparecen sólo brevemente.

Más que un estudio, narración o descripción pintoresca, el libro es un ensayo interpretativo que pretende analizar los modos fundamen-

¹ Un apunte terminológico: en inglés, la distinción entre «nobleza» y «aristocracia» es delicada y a menudo se pasa por alto. El *Oxford English Dictionary* describe a los nobles como «miembros de una clase de la comunidad con preeminencia titular sobre las demás» y a la aristocracia como «cuerpo dirigente de nobles, oligarquía» o «cuerpo colectivo de aquellos que forman una clase privilegiada en el gobierno del país; nobles». En este libro he respetado en general el sentido de esta distinción y he utilizado «nobles» para hacer referencia al orden completo y «aristocracia» para aludir a sus miembros más poderosos. Pero, al igual que el *OED*, considero que estos términos definen realidades superpuestas.

tales como evolucionó la nobleza durante los siglos comprendidos entre la Baja Edad Media y la Revolución francesa. Los lectores encontrarán acontecimientos importantes y hechos sorprendentes, algunos de los cuales espero que resulten pintorescos, pero se presentan, ante todo, para ilustrar una determinada interpretación, y no como fin en sí mismos. Aquellos que necesiten una descripción más sistemática de los acontecimientos, la legislación y la práctica caballeresca pueden consultar los excelentes estudios disponibles.²

La interpretación que aquí presento plantea riesgos evidentes, ya que ningún historiador podría abarcar toda la bibliografía histórica sobre la nobleza de la Europa occidental y central. Este libro no lo pretende, y ni siquiera intenta extender el análisis hacia el este, a Polonia, Rusia y los Balcanes. Sin embargo, ha merecido la pena correr algunos riesgos, ya que la imagen de la nobleza europea ha cambiado notablemente para los historiadores en los últimos años. Tesis válidas durante mucho tiempo se han desmoronado, lo cual ha creado la necesidad de reevaluar qué eran los nobles y cómo cambiaron.

La cuestión del cambio desempeña en sí misma un papel central en este proceso de reinterpretación. Hasta hace bastante poco, la historiografía organizaba la historia moderna de la nobleza alrededor de ideas de crisis y transición. Las corrientes más conservadoras consideraban este período como el principio del fin de un «mundo aristocrático» antaño cohesivo, un mundo estructurado por vínculos entre dirigentes respetados y vasallos rurales, un mundo poco influido por los cálculos del mercado.³ La historiografía marxista siguió una línea sorprendentemente similar. De acuerdo con sus teorías, los cambios económicos reorganizaron necesariamente los grupos predominantes de la sociedad: en la Edad Moderna este cambio supuso el ascenso de los comerciantes, fabricantes y hacendados de mentalidad comercial capaces de reaccionar adecuadamente ante la creciente influencia de la

² Entre ellos se encuentran las obras recientes de M. L. Bush, *Noble Privilege* (Nueva York, 1983) y *Rich Noble, Poor Noble* (Manchester, 1988), y el próximo libro de Samuel Clark.

³ Véase el resumen de este punto de vista en Rudolf Endres, ed., *Adel in der Frühneuzeit: Ein regionaler Vergleich* (Colonia, 1991), pp. ix-xi.

economía de mercado. No obstante, un tercer grupo, el de la historiografía afin a la sociología weberiana, hizo hincapié de forma idéntica en la transición, aunque en cierto modo la consideró de otro orden: estos historiadores hablaban del paso de «la ferocidad, el infantilismo y la falta de dominio personal» perpetuados desde los tiempos de Homero hasta 1600 aproximadamente (términos utilizados por el máximo exponente de este punto de vista) al relativo dominio personal necesario en la vida moderna.⁴ Este «proceso de civilización»⁵ se debió en parte a las necesidades de una nueva economía, al desarrollo del Estado moderno y a las nuevas formas de religión y cultura. Todos estos factores exigían que el individuo reprimiera sus impulsos anárquicos si deseaba mantener una posición de poder y responsabilidad. Para conservadores, marxistas y weberianos por igual, en cierto sentido las clases preponderantes tuvieron que crecer, renovarse para adaptarse al complejo aparato de producción y gobierno de la Edad Moderna.

Una nueva perspectiva de la historia de la nobleza debe comenzar por el hecho de que «crisis» y «transición» parecen ahora términos inadecuados para describir la experiencia de los nobles en aquellos años. Los especialistas han descubierto que en muchas regiones de Europa fueron un grupo increíblemente flexible que conservó su riqueza y su poder a pesar de aparentes cataclismos sociales. Este libro subraya otras continuidades importantes. El acceso de plebeyos a la nobleza era frecuente en la Baja Edad Media, y todo el mundo lo sabía. Las prácticas económicas del grupo adquirieron pronto una alta racionalidad, en algunos casos indistinguible de la actividad de emprendedores capitalistas. Incluso las críticas a la nobleza tienen una larga historia: quizá nunca haya habido una época en que la nobleza representara un ideal indiscutible en la sociedad europea.

La continuidad en estos aspectos no significa que durante la Edad Moderna no se produjeran cambios en la situación de los nobles. Bien al contrario, para conservar poder y riqueza éstos tuvieron que adap-

⁴ Lawrence Stone, *La crisis de la aristocracia, 1558-1641* (Madrid, Alianza, 1985), p. 223.

⁵ La expresión pertenece a Norbert Elias, *El proceso de la civilización* (México, Fondo de Cultura Económica, 1989).

tarse constantemente, a menudo en aspectos sorprendentes. De aquí que la tarea principal de este libro sea discernir qué cambió y qué permaneció constante en la situación de los nobles. En muchos terrenos, puedo adelantar que este ejercicio revela algunas sorpresas. El libro pretende mostrar las formas inesperadas en que pudieron combinarse cambio y continuidad en la vida de un grupo dominante.

Aunque el problema de la continuidad constituye el núcleo organizador de este estudio, es necesario presentar desde el principio otros tres argumentos que se repiten en todo el libro. En primer lugar, éste defiende la similitud fundamental de la experiencia de la nobleza en toda Europa, al menos hasta las regiones de Alemania oriental y Bohemia. Esta similitud tenía sus limitaciones: cada sociedad contaba con un número de nobles diferente y les otorgaba privilegios distintos. No obstante, toda la nobleza europea se enfrentó a problemas económicos, políticos y culturales similares, y reaccionó ante ellos esencialmente del mismo modo. En un estudio de esta naturaleza, tales semejanzas sólo pueden apuntarse (y no demostrarse) con ejemplos paralelos extraídos de diversas regiones de Europa occidental y central. Los lectores comprobarán que un número desproporcionado de ejemplos proceden de Francia. Este desequilibrio refleja en cierta medida mi interés personal por este país, pero también pone de manifiesto realidades importantes de la Edad Moderna. Especialmente en lo que concierne a la nobleza, Francia no era una sociedad más. Era con mucho el Estado más grande de Europa, y proporcionaba modelos que otros países emulaban en cuestiones que abarcan desde la política hasta la cultura. En mi opinión, las comparaciones que aquí se presentan dan idea del poder de este proceso de emulación en algunos terrenos; en otros, la comparación señala el grado en que Europa entera experimentó corrientes económicas y culturales comunes.

El segundo argumento es el relativo a la sociedad de la Baja Edad Media, punto de partida de los cambios que analiza el libro. Creo que los historiadores han malinterpretado algunos de los cambios de la Edad Moderna porque tendían a ver la Europa del medioevo tardío como una sociedad tradicional dominada por una mezcla de ferocidad homérica y reverencia por el pasado. Los problemas del cambio

moderno adquieren un cariz diferente si tenemos en cuenta otros aspectos del período. La sociedad del medioevo tardío nunca fue tan estable como para que sus miembros pudieran tomar las costumbres del pasado como guía válida para el presente; tampoco los nobles formaban un grupo tan coherente como para creerse una élite predominante sin oposición. Además, los nobles medievales debían dominar una cultura complicada y madurar cuidadosamente sus decisiones políticas. La Edad Moderna no puede considerarse la «modernización» de los nobles porque en muchos sentidos éstos ya eran «modernos» en 1400.

De aquí el tercer tema del libro: reunir en una descripción unificada los cambios fundamentales que experimentaron los nobles durante la Edad Moderna. Como aquí se argumenta, la nobleza sobrevivió a los cambios de este período acogiendo progresivamente a los miembros más débiles de su orden. En la Baja Edad Media los nobles pobres eran numerosos. La sociedad les ofrecía un lugar honorable, normalmente subordinado a los ricos, con quienes compartían las experiencias y la cultura de la guerra. Esta construcción se vino abajo durante el período moderno. Cada vez era más necesario el dinero para llevar una vida que los contemporáneos juzgaran aceptable para el rango nobiliario. Con su mera existencia, los nobles pobres simbolizaban las contradicciones de su orden social. Ahora eran blanco de molestas burlas e, incapaces de mantener su posición social, tendían a retirarse por completo del estamento. Como resultado, durante la Edad Moderna disminuyó el número de nobles y aumentó el promedio de su fortuna, ya que la pobreza imposibilitaba el acceso a las aptitudes y entretenimientos que requería ahora la vida nobiliaria.

Un modo de describir este proceso consiste en decir que durante este período los nobles se convirtieron en una clase social uniforme. Tal formulación no encaja con la lectura marxista de clase social, pues, a medida que avanzaba el período, la relación nobiliaria con los medios de producción se hacía cada vez más diversa, y no más uniforme. Los nobles de la Baja Edad Media percibían la mayor parte de sus ingresos de sus haciendas; sus sucesores de los siglos XVII y XVIII tenían una gran variedad de inversiones, y algunos ya no vivían de sus tierras en absoluto. Sin embargo, con una definición menos rigurosa del sig-

nificado de «clase», sí podemos hablar de un proceso de formación de clase. Esencialmente los nobles europeos fueron asemejándose entre sí a medida que avanzaba el período moderno. La diversidad de rentas y modos de vida disminuyó. Llegaron a compartir un mayor número de experiencias y expectativas.

Un último comentario preliminar. Todo intento de analizar favorablemente un grupo dominante corre el riesgo de ser malinterpretado como rehabilitación o apoyo. El riesgo es especialmente notable en estudios sobre la nobleza europea, cuya influencia en nuestra propia cultura sigue siendo muy poderosa, y en estudios que, como éste, subrayan la complejidad de la cultura y las opciones del grupo. Debería quedar claro en las páginas siguientes que también considero a los nobles como un grupo dominante violento y explotador, cuya prosperidad dependía en gran medida de la coerción ajena. La sociedad aristocrática moderna no representaba el gobierno de los mejores, al menos en términos que la mayoría de nosotros pueda encontrar apropiados.⁶ Aun así, en un libro como éste parece especialmente inapropiado denunciar las flaquezas del grupo. Limitaría nuestra capacidad para entender la lógica interna de sus ideas y acciones. Peor aún, nos induciría a envanecernos por las virtudes de nuestro propio mundo. Nosotros tenemos nuestras virtudes, pero éstas son quizá más débiles en las cuestiones de desigualdad social y de poder que examina este libro.

Fue William Beik quien me propuso que escribiera este libro, y desde entonces me ha brindado su apoyo y sus minuciosas críticas. También estoy en deuda con sus colegas editores de la colección por sus sugerencias y correcciones. Charles Stinger ha leído el manuscrito completo con la atención, el discernimiento y la amabilidad que le caracterizan. El proyecto ha recibido un gran impulso gracias al respaldo material que me han ofrecido el decano de Ciencias Sociales de la Universidad del Estado de Nueva York en Búfalo y el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton; una estancia de un año en este entor-

⁶ En griego, «aristocracia» significa literalmente «gobierno de un Estado por sus mejores ciudadanos» (según el *OED*).

no idílico me permitió reflexionar y profundizar en muchos de los argumentos del libro.

Estoy especialmente en deuda con Liana Vardi por el ánimo, las críticas y los conocimientos que ha aportado a este proyecto. Ella me inició en muchas de las cuestiones y temas que aquí se exponen y después ha sugerido interpretaciones alternativas y ha corregido errores. A pesar de nuestros desacuerdos en puntos concretos, el proyecto se ha desarrollado desde el principio en un clima de colaboración y, por lo tanto, ha sido también un placer.

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| EPÍGRAFE | 9 |
| PRÓLOGO | 11 |
| INTRODUCCIÓN: LA NOBLEZA EUROPEA COMO PROBLEMA HISTÓRICO | 21 |
| I. NATURALEZA Y NÚMEROS | 39 |
| Raza y rango social: la biología de la movilidad social | 40 |
| Procesos de movilidad | 44 |
| Números | 48 |
| Privilegios | 54 |
| Una ideología en el punto de mira: crítica de la nobleza | 61 |
| El auge de la nobleza administrativa | 66 |
| Nobles ricos y pobres | 71 |
| La urbanización de la nobleza | 81 |
| Modelos alternativos de nobleza | 85 |
| II. RIQUEZA, PRIVILEGIOS Y LA LLEGADA DEL CAMBIO | 97 |
| Jerarquías de riqueza | 100 |
| Tierras y señoríos | 104 |
| Patrones de cambio | 109 |
| Creación de dominios | 119 |
| Administración de la hacienda | 127 |
| La casa de campo | 136 |
| Formas alternativas de riqueza | 141 |
| El servicio al Estado | 147 |
| El derroche | 148 |

| | |
|---|-----|
| III. NOBLEZA Y POLÍTICA | 161 |
| Comunidades regionales | 163 |
| La comunidad regional y el cambio político. | 170 |
| Revolución en el centro: reyes, administradores, súbditos | 175 |
| La corte. | 179 |
| Ideales y realidad | 186 |
| El problema de la rebelión | 194 |
| El acuerdo absolutista | 201 |
| IV. VIDA Y CULTURA | 213 |
| Una revolución cultural. | 216 |
| Mecenazgo y producción cultural. | 224 |
| La psicología de la intimidad | 231 |
| La familia y el individuo | 238 |
| El problema religioso | 249 |
| El impacto de la Ilustración | 258 |
| CONCLUSIÓN: HACIA UNA NUEVA SOCIEDAD: LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y DESPUÉS | 265 |
| LECTURAS RECOMENDADAS | 285 |
| EPÍLOGO | 293 |
| ÍNDICE DE NOMBRES Y TEMAS | 297 |

ILUSTRACIONES

| | |
|--|----|
| Mapa: Europa en 1500. | 18 |
| 1. Elegancia en las provincias: dos nobles de Lorena, en 1620 aproximadamente (Jacques Callot, <i>La nobleza de Lorena</i>) | 58 |
| 2. El noble administrativo: funcionario real francés, en 1540 aproximadamente (Jean Clouet, <i>Guillaume Budé</i>) | 70 |
| 3. El ideal de la simplicidad: la duquesa de Richmond, en 1765 aproximadamente (Joshua Reynolds, <i>Mary, duquesa de Richmond</i>) | 58 |

| | |
|--|-----|
| 4. El auge del consumismo: una tienda parisina, alrededor de 1640 (Abraham Bosse, <i>La galerie du Palais</i>) | 150 |
| 5. La corte de Lorena, en 1625 aproximadamente (Jacques Callot, <i>Parterre du Palais de Nancy</i>) | 190 |
| 6. Cortesano francés, en 1570 aproximadamente (Monogrammist LAM, <i>Retrato de cortesano de blanco</i>) | 191 |
| 7. Un nuevo ideal de guerra: el ejército español, en 1635 aproximadamente (Jacques Callot, <i>La revue</i>) | 205 |